



## ARTÍCULOS

### EL ZURRIAGO SOCIAL (1902-1904): UN SEMANARIO ENTRE EL TRADICIONALISMO Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

El Zurriago Social (1902-1904): a weekly newspaper between traditionalism and the Catholic Church's social doctrine

Unay José González

Universidad de Oviedo

[ujglez88@gmail.com](mailto:ujglez88@gmail.com)

Orcid: 0000-0002-1059-6157

Recibido: 29-11-2019 - Aceptado: 10-07-2020

#### Cómo citar este artículo/Citation:

Unay José González, "El Zurriago Social (1902-1904): un semanario entre el tradicionalismo y la doctrina social de la Iglesia", *Hispania Nova*, 19 (2021): 106 a140.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2021.5877>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

**Resumen:** En 1902 comienza a publicarse en la localidad asturiana de Pravia El Zurriago Social, semanario católico creado por Maximiliano Arboleya con el objetivo de combatir a socialistas y republicanos en la región y complementar así indirectamente al diario ovetense El Carbayón, también bajo su control. El carácter batallador y ultramontano atribuido tradicionalmente al semanario casa poco con la imagen más moderada y alejada de las tendencias más reaccionarias de la Iglesia católica con que Maximiliano Arboleya ha pasado a la historia. Este artículo pretende trazar un estudio preliminar sobre el semanario a nivel tipológico, formal y de contenido tras la realización de una lectura y análisis sistemático de todos sus números, dado lo poco que ha trascendido de El Zurriago en la historiografía hasta el momento.

**Palabras clave:** *El Zurriago Social*, prensa católica, Restauración española, derecha

asturiana, catolicismo social, Maximiliano Arboleya.

**Abstract:** In 1902 began the publishing of El Zurriago Social in the Asturian town of Pravia, a Catholic weekly created by Maximiliano Arboleya with the aim of fighting socialists and republicans in the region and thus indirectly complementing the diary El Carbayón, also under his control. The battling and ultramontane character traditionally attributed to the weekly contrasts with the most moderate image and far from the most reactionary tendencies of the Catholic Church with which Maximiliano Arboleya has gone down in history. This article aims to draw a preliminary study on the weekly at the typological, formal and content level after a systematic reading and analysis of all its numbers, given the little that has transcended about El Zurriago in historiography so far.

**Keywords:** *El Zurriago Social*, catholic press, catholicism, Maximiliano Arboleya. Spanish Restoration, Asturian right-wing, social

## INTRODUCCIÓN

La prensa asturiana durante la Restauración ha comenzado a ser profusamente tratada en estudios cada vez más detallados. Desde que Gabriel Santullano y Luciano Castañón publicasen en 1973 su inédito *Catálogo de publicaciones periódicas de Asturias*, premiado por la Cámara Oficial de Comercio de Gijón, se han sucedido aproximaciones al ámbito periodístico regional de diversa índole. Estos primeros estudios, entre los que hay que contar los primeros apuntes de Altabella sobre el periodismo en la década de 1960 o la obra de Manuel Avello, tres años posterior a la de Castañón y Santullano, fueron seguidos por aportaciones cada vez más precisas a nivel temático. La tendencia ideológica sin duda ha representado una pauta destacable, con Sánchez Collantes o Jairo Fernández como exponentes principales: el primero con sus análisis sobre prensa republicana y el segundo respecto al internacionalismo socialista y anarquista. Los estudios sobre publicaciones concretas también han tenido su espacio, centradas en las más destacadas como *El Comercio* a cargo de Jorge Muñiz o Fernández Vega, *El Carbayón* con Coletes Blanco, Suárez Rodríguez o Uría González, *La Nueva España* con Fleites Marcos a la cabeza o Rodríguez Infiesta en torno a *El Noroeste*.

Precisamente es Rodríguez Infiesta quien ha impulsado de forma destacable los estudios sobre prensa asturiana, ahondando en las publicaciones como elemento conformador de la opinión pública en la región y poniendo en valor temas como las redes de distribución, financiación o gestión de los rotativos, haciendo de sus estudios un auténtico pilar para el estudio de la historia de la prensa y la comunicación social en Asturias.

Sin embargo, no ha sido la prensa católica asturiana objeto de concienzudos estudios como los anteriormente señalados, en Asturias los estudios han gravitado sobre las publicaciones que cosecharon mayor cantidad de lectores y cuya ideología distaba de ser católica: el diario *El Comercio* alcanza el pleno siglo XXI y *El Noroeste* constituyó una referencia como periódico de gran circulación durante el primer tercio del siglo XX.

La excepción es el diario *El Carbayón*, fundado en 1879, alargó en tres épocas distintas su andadura en Oviedo hasta su desaparición en 1936, tras el estallido de la Guerra Civil.

Es con la llegada del siglo XX y la aparición de tres nombres propios: Maximiliano Arboleya, Francisco Fernández Fueyo y Marcelino Trapiello, con los que podrá considerarse netamente una publicación católica y moderna. Los nuevos propietarios dan un giro radical a la cabecera, convirtiendo al diario en un referente de modernidad en la prensa regional, cercano a conceptos como el de “periódico de empresa”<sup>1</sup>, más centrado en ofrecer información de interés para el lector y no tanto propaganda político-religiosa.

El enfoque del nuevo periódico entronca con el ideario de Arboleya, identificado con los postulados más avanzados de la doctrina social de León XIII y la famosa encíclica *Rerum Novarum*. Con todo, el canónigo era partidario de crear un diario atractivo para el lector, en el que la carga propagandística cediese protagonismo a la información y las secciones que realmente captasen la atención de su público potencial, que debía ser amplio. Ello no implicaba desprender al rotativo de su ideología, sino adaptar sus contenidos a los gustos e intereses del lector para consolidarlo. Sin embargo, republicanos, socialistas, carlistas o católicos ultramontanos atacaron sin piedad a *El Carbayón*, culpando al periódico y sus responsables de peligrosos conservadores rendidos a la jerarquía eclesiástica opresora o modernistas heréticos, según de dónde proviniese la crítica. Así, en descargo de *El Carbayón* y para mantener su imagen moderada lo más a salvo posible, se funda *El Zurriago Social* en la localidad de Pravia, con tintes mucho más combativos y recalcitrantes.

Durante décadas, la existencia del semanario se acreditó por todos los autores que abordaban la figura de Arboleya o *El Carbayón*, aunque fuese de forma tangencial. No obstante, la imposibilidad de consultarlo salvo en contados números que no excedían la decena, dificultó su caracterización más allá de las palabras que Domingo Benavides le dedicaba, eludiendo además hacerlo en profundidad. Sin embargo, la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte por medio del Real Instituto de Estudios Asturianos ha accedido a la serie completa del semanario, digitalizándola y haciéndola consultable y descargable a través de Internet, por lo que

---

<sup>1</sup> Francisco Iglesias, “Factores históricos de la consolidación de la empresa periodística y las grandes tiradas”, en *Comunicación y estudios universitarios*, 6, (1996) Valencia, pp. 25-32.

finalmente se ha podido realizar una lectura completa de la publicación; la primera persona en abordar el semanario fue Florencio Frieria, que en su recorrido por las colaboraciones de Ramón Pérez de Ayala en *El Progreso de Asturias* analizó las polémicas y los ataques recibidos por éste desde *El Zurriago*<sup>2</sup>. No obstante, el semanario praviano ha permanecido inédito para el resto de investigadores hasta este momento.

### **LA FUNDACIÓN DE *EL ZURRIAGO SOCIAL*: UN SEMANARIO COMBATIVO PARA DEFENDER LOS INTERESES DEL CATOLICISMO SOCIAL**

Asturias se encuentra inmersa en una etapa de grandes cambios a inicios del siglo XX. Las diferentes realidades sociopolíticas y económicas que conviven en una región de tan reducido tamaño conforman un panorama de gran complejidad. La provincia norteña confirma el despegue definitivo de su proceso industrializador, con la presencia de destacados núcleos mineros como los de Aller o Mieres y el desarrollo de un importante sector naviero en Gijón, que gracias al puerto de El Musel estimula una floreciente industria local. A estos cambios los acompaña una proletarización imparable, que convierte a la ciudad portuaria en un enclave crucial para socialistas y anarquistas, que junto a los republicanos, reagrupados tras la fallida experiencia sesenta y ochista comienzan a resquebrajar la estructura del caciquismo local, liderado por los conservadores pidalinos<sup>3</sup>. En ese contexto cobra cada vez más importancia la Compañía de Jesús, que tras realizar un paulatino traslado en el último tercio del siglo XIX, comienza a forjar alianzas locales con la burguesía, fundando sus propios sindicatos y periódicos afines, introduciendo *de facto* el catolicismo social en Gijón, al igual que ocurría en gran parte de España. De esta forma, tras tomar el control del Patronato de San José a finales del siglo XIX y establecer su Centro de Acción Social Católica en la céntrica calle Cabrales, comienzan a aparecer cabeceras controladas por ellos como los diarios *El Popular* (1901-1908), *El Principado* (1909-1913) o *El Pueblo Astur* (1913-1915) y asociaciones católicas que logran por ejemplo gran éxito en sectores como el de

---

<sup>2</sup> Florencio Frieria Suárez, *Pérez de Ayala y la historia de Asturias: (1880-1908)*, (Oviedo, 1987).

<sup>3</sup> Pamela Radcliff, *De la movilización a la Guerra Civil. Historia política y social de Gijón (1900-1937)*, (Barcelona, 2004).

las cigarreras o costureras gijonesas. El sindicalismo agrario también acaba cayendo bajo su influencia, en parte gracias a la alianza que forjan con el jefe regional del carlismo Cipriano Rodríguez Monte, plasmado en el nombramiento de *El Principado* como órgano oficial del jaimismo en Asturias.

Paralelamente a esto, Oviedo constituye otro polo de gran influencia, la capital asturiana desempeña un papel organizador e inversor en la industrialización asturiana desde mediados del siglo XIX. Oviedo es además una ciudad con la histórica presencia de dos elementos clave para entenderla como una ciudad de clara tendencia conservadora: la sede episcopal y el ejército. Al igual que en el caso de Gijón, Alejandro Pidal y el Partido Conservador dinástico controlaban la corporación municipal, con el diario *La Opinión de Asturias* como su altavoz; el Partido Liberal, de escasa implantación, contaba con *El Correo de Asturias*. Desde el tradicionalismo católico, integristas y carlistas se enfrentan desde sus propias cabeceras como *La Cruz de la Victoria* y *El Pensamiento de Asturias*, mientras que en la izquierda los socialistas de Manuel Vigil Montoto tratan de conseguir un espacio político propio desde las páginas del semanario *La Aurora Social*, espacio como el que ya disfrutaban los republicanos adheridos al famoso Grupo de Oviedo de los catedráticos Aniceto Sela, Rafael Altamira o Adolfo Posada que tenían al diario *El Progreso de Asturias* como su principal medio de expresión.

Ese es el contexto que se encuentra Maximiliano Arboleya en su regreso a Asturias tras formarse en Roma: una región donde el empuje del internacionalismo no era debidamente combatido por la Iglesia, indiferente o timorata en sus intentos de reforma social. Resulta imposible disociar la figura del canónigo lavianés del catolicismo social que abanderó durante gran parte de su vida, aun cuando el objeto de estas líneas sea profundizar en su labor periodística. Arboleya pertenecía a una hornada de propagandistas católicos como Pedro Gerard, Severino Aznar o José Gafo, adscritos a una interpretación de la doctrina social de la Iglesia más atrevida que la que recorría España en aquella década. Un grupo que reconocía la ineficacia de las iniciativas de la Iglesia, que rechazaba el paternalismo amarillista de las tímidas asociaciones católicas, formadas en muchos casos al albur de los patronos como reacción a las organizaciones revolucionarias y que defendía modelos organizativos centrados en la defensa efectiva de los intereses de los obreros y menos focalizados en el aspecto confesional. Frente a ellos se situaba la mayor parte del clero español, ubicado entre la indiferencia y el

rechazo a ideas que se consideraban típicas del modernismo liberal, aún anatematizado. El catolicismo social estaba mayoritariamente representado a nivel nacional por jesuitas como Sisinio Nevares, Antonio Vicent o, en el caso de Asturias, Ángel Elorriaga; la Compañía de Jesús abanderaba iniciativas por toda España de carácter amarillista, en connivencia con empresarios como el marqués de Comillas, que en el caso de Asturias había fomentado la creación de una importante asociación obrera católica para su coto minero en el concejo de Aller.

La prensa como fenómeno es paulatinamente aceptada por parte de la Iglesia española, que pasa de considerarla una herramienta herética al servicio del liberalismo a un mal menor, del que debía servirse si quería recristianizar la sociedad que vagaba inexorablemente hacia el indiferentismo religioso, el vicio y el internacionalismo revolucionario. Sin embargo, tal como demuestra Hibbs-Lissorgues, el tránsito al siglo XX se encuentra marcado para la Iglesia española por la incapacidad para adaptarse a modelos periodísticos menos doctrinales, eso en el ya raro caso de que aceptase utilizar la prensa como herramienta. La mayoría de los periódicos que podrían ajustarse a la etiqueta de “católico” se encuadraban en el espectro de publicaciones políticas, dependientes de la personalidad o la organización que las sufragase para difundir sus ideas o defender su figura; tal era el caso de las cabeceras carlistas e integristas como *El Correo Español* o *El Siglo Futuro*. No será hasta la Asamblea de la Buena Prensa del cardenal sevillano Marcelo Spínola cuando comiencen a surgir perspectivas modernizadoras en cuanto al periódico como elemento clave de la acción social<sup>4</sup>.

Arboleya ve en Asturias un claro reflejo de la situación española tanto en el plano social y asociativo como en el periodístico. Tal es la razón de que decida, amparado en la figura de su tío, el obispo Ramón Martínez Vigil, emprender su labor propagandística desde Oviedo. La adquisición del antiguo diario *El Carbayón*, responde a dicho propósito: se pretende crear un diario al servicio de la cuestión social, pero dándole un giro informativo que construya una base de lectores amplia y generalista, sin renunciar a su ideología como habían conseguido *El Noroeste* y *El Comercio* desde Gijón.

A la altura de 1902, el viraje de los contenidos de *El Carbayón* es ya una evidencia, así como los constantes choques de este con los republicanos de *El Progreso*

---

<sup>4</sup> Solange Hibbs-Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, (Alicante, 1995), pp. 409-413.

de Asturias”, los socialistas de *La Aurora Social*, que cargaba duramente contra la religión y la jerarquía eclesiástica<sup>5</sup> y el carlismo local, ya que *El Pensamiento de Asturias* criticaba también el tono supuestamente timorato respecto a la inmoralidad del diario de la Plazuela de la Catedral<sup>6</sup>. Éste contaba con la sección “Rifirrafe”, creada con el propósito explícito de responder al resto de sus colegas y defenderse de los ataques recibidos. No obstante, Arboleya pronto se ve desbordado ante la dureza de los ataques recibidos; se hace patente la necesidad de ejecutar una contrapropaganda más eficaz, sin el lastre que suponía la imagen de moderación del diario. Es así como surge la idea de crear *El Zurriago Social*, como “descargo” de *El Carbayón*.

El primer número del “semanario de buen humor, pero bien educado”<sup>7</sup> llega el 2 de febrero de 1902. La redacción, administración e imprenta se sitúan en principio en la Plazuela de la Catedral, número 9 de Oviedo, lo que despertará cierto recelo respecto a las conexiones con *El Carbayón*. Las sospechas no carecen de lógica si se tiene en cuenta que las suscripciones y los pedidos del *Zurriago* se debían realizar en las oficinas del diario ovetense, al que además publicitan en cuarta plana. Y por si el título de “zurriago” no fuese lo bastante gráfico, en el cuarto número de su publicación se inserta una caricatura de los dos periódicos a los que más “zurriagos” dedicará<sup>8</sup>, muy en la línea de una de sus secciones estrella, así titulada y consistente en respuestas cortas y mordaces a los contenidos de otros periódicos. El semanario fundamenta su aparición como consecuencia de una polémica sostenida entre Manuel Vigil (concejal socialista en

<sup>5</sup> Tras el cese de su publicación en Gijón en mayo de 1898 como consecuencia de los motines populares en Gijón, Oviedo, Trubia y Mieres contra el impuesto de consumos y la carestía de artículos de primera necesidad, *La Aurora Social* reaparece en Oviedo en octubre de 1899 como semanario, igualmente dirigido por Vigil. *La Aurora* se caracterizó por mantener una furibunda postura respecto al clericalismo, al vincularlo a la opresión que sufría la clase trabajadora y considerar a la Iglesia una aliada de primer orden de la burguesía oligarca.

<sup>6</sup> La figura de Arboleya fue rechazada por el periódico carlista aun antes de que se hiciese cargo de *El Carbayón*, por lo que las polémicas con el diario de la mañana ovetense deben entenderse como derivadas de la animadversión que suscitaron las ideas del sobrino del obispo en el carlismo ovetense y la jerarquía, próxima al legitimismo o contraria a los cambios que pretendía apoyar Martínez Vigil en la diócesis. Un ejemplo de ello es la publicación del primer libro de Arboleya en 1900, titulado *Laboremus*.

<sup>7</sup> El precio era de 5 céntimos por número suelto (15 para el atrasado) y las tarifas de suscripción para capital, alrededores y extranjero oscilaban entre 1,25 y 40 pesetas. Estas se dividían territorialmente y por periodicidad (mensual, trimestral y anual). El desglose es el siguiente: capital (1,25 al mes, 3,50 por trimestre y 14 por año); “fuera de ella” (1,50 al mes, 4,50 por trimestre y 18 por año); extranjero (3,50 al mes, 10 por trimestre y 40 por año). Véase *El Zurriago Social*, 2-2-1902.

<sup>8</sup> Esta “viñeta alegórica” fue anunciada ya en la carta previa a la primera publicación del semanario en *El Carbayón* el 1 de febrero, supuestamente encargada a “un importante establecimiento de Madrid”. Quizá ese fuese el motivo del retraso en su aparición hasta bien avanzado el mes, en el cuarto número.



Oviedo y director de *La Aurora Social*) y *El Carbayón*. Esto habría decidido a un grupo de jóvenes a crear un órgano de prensa que combatiese el gran daño que la propaganda de Vigil estaba haciendo a la clase obrera, explotada “lo mismo por la derecha que por la izquierda”<sup>9</sup>. Entre estos “varios jóvenes” no aparece la figura de Arboleya por ninguna parte, pero sí *El Carbayón*, en un papel un tanto exótico para no tener *a priori* nada que ver con *El Zurriago*:

“Inmediatamente mandamos a *El Carbayón* una carta firmada por un suscriptor, en que felicitábamos al admirable colega por sus admirables zurriagazos a Vigil, y anunciando la próxima publicación de *El Zurriago* [...] *El Carbayón* mandó un reporter a pedirnos datos y a ofrecernos su valiosa cooperación para todo; nosotros, que vimos la excelente acogida tributada a nuestro proyecto, aceptamos los ofrecimientos de *El Carbayón*, cuyo administrador lo será (al menos, por ahora) de este semanario y cuyos corresponsales lo serán también nuestros”<sup>10</sup>.

La citada carta apareció publicada el 1 de febrero en la segunda página de *El Carbayón*. En ella, además de justificar el retraso en la publicación, prevista para el 26 de enero debido a la “inexperiencia”, aparece el sumario del primer número a la atención de *El Progreso de Asturias* y *La Aurora Social* y se agradece la ayuda prestada por el diario de la mañana ovetense. Este, lejos de mostrarse efusivo, añade una nota para acallar las sospechas de que este nuevo semanario fuese un apéndice del diario (especialmente dadas las facilidades prestadas por *El Carbayón*, que cede gratuitamente algunos de sus recursos) y aclara categóricamente que “*El Zurriago Social* no es un apéndice de *El Carbayón* y nosotros no nos haremos solidarios de las teorías que ese semanario pueda sustentar”<sup>11</sup>. *El Zurriago* sin embargo comienza su andadura recomendando efusivamente su lectura, aduciendo la “cariñosa hospitalidad” con que apoyó la idea del semanario católico y recordando además que los corresponsales del diario estaban autorizados a formalizar suscripciones del periódico praviano. Parece claro que Arboleya pecó de cierta ingenuidad en su estrategia, ya que aun antes de publicarse el primer ejemplar de *El Zurriago*, ya estaba defendiéndose de acusaciones sobre la creación de un apéndice de su diario. El semanario praviano en su segundo

<sup>9</sup> “Presentación” en *El Zurriago Social*, 2-2-1902.

<sup>10</sup> *El Zurriago Social*, 23-2-1902.

<sup>11</sup> *El Carbayón*, 1-2-1902.



número tiene que salir al paso de éstas en portada para tratar de conservar cierta imagen de independencia entre ambos periódicos, aduciendo el traslado a Pravia de la redacción y la administración<sup>12</sup> como prueba de la independencia del semanario respecto al diario ovetense. Sin embargo, no resulta demasiado extraño pensar, que un semanario que casualmente se funda tras leer un cruce de sueltos de *El Carbayón* con un periódico socialista despertase ciertas sospechas en sus adversarios al ver cómo además le cede su imprenta, sus corresponsales y su administrador sólo por su condición de publicación católica.

Se pueden citar tan pocos colaboradores con nombres y apellidos reales, a pesar de que algunos pseudónimos como *Anjou Aret* o *Ludeamaro* son conocidos por otros medios. En otros casos, sobre todo en los corresponsales de poblaciones socialmente más conflictivas como Mieres o Trubia, es imposible discernir al autor de los sueltos<sup>13</sup>. Entra aquí en juego el interés por llegar al obrero, y es que siempre se negará desde el semanario que las líneas maestras del rotativo estuviesen dictadas por un sacerdote, a pesar de que durante meses se cantasen las virtudes de la doctrina social de León XIII en portada. Al final, el propio Arbolea en su documentación privada admite que el periódico en efecto había sido fundado por él para descargar a *El Carbayón* del gran contenido polémico que estaba copando sus páginas. Lo hizo gracias a la ayuda de personajes como Constantino Cabal o el párroco de Pravia, Eulogio Suárez y el apoyo económico de “cierta señora entusiasta”<sup>14</sup>. Dicho esto, la publicidad de *El Carbayón* rápidamente desaparece de la cuarta plana de *El Zurriago*, así como prácticamente toda referencia al diario ovetense entre sus páginas.

Por lo demás, la estructura del periódico es simple: cuatro páginas y cuatro columnas, prescindiendo de secciones habituales en publicaciones con vocación más informativa como la telegráfica. La cuarta plana se reserva para la inserción de publicidad, poco profusa y proveniente de instituciones como el Colegio de San Luis, donde se ubica su imprenta. Otros ejemplos serían La Victoria, negocio ovetense

---

<sup>12</sup> Ya desde finales de febrero y hasta su último número, el periódico se editará en la imprenta del Colegio de San Luis de Pravia, situado en la calle del Rey número 20 de la localidad. El semanario publicita además en algunos de sus números la imprenta de la institución. Véase *El Zurriago Social*, 23-2-1902.

<sup>13</sup> El semanario llegó a denunciar varios episodios de acoso a vecinos de esas poblaciones al identificarlos con los corresponsales de *El Zurriago*

<sup>14</sup> Jorge Uría González, “Las transformaciones de *El Carbayón*. De diario conservador a órgano del catolicismo social” en Jorge Uría González (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, (Oviedo, 2004), p. 250.

dedicado a la comercialización de objetos y ornamentos para culto y clero o la Sidra Champagne Asturias de Villaviciosa, participada por Cipriano Rodríguez Monte<sup>15</sup>. La publicidad desaparece a los pocos meses de forma abrupta, por lo que está claro que el apoyo económico no provino de los anunciantes y que Arbolea no tenía problemas para continuar con el proyecto: nunca incentivó la compra del semanario, ni solicitó apoyo de ningún tipo más allá de reclamar el pago a los morosos, ni encabezó una sola suscripción por causa alguna. Es más, siempre se jactó de distribuir exitosamente grandes volúmenes de tirada<sup>16</sup>, equiparando su rentabilidad a las publicaciones de izquierdas. Sin llegar al extremo de negar categóricamente que *El Zurriago* pudiese haber encontrado un nicho de mercado entre ciertos grupos de obreros católicos, la práctica ausencia de organizaciones y estructuras asociativas entre los trabajadores asturianos de ese signo ideológico a principios del siglo XX hace difícil creer que sin ningún tipo de financiación externa y sin cobrar suscripciones de personas que no perteneciesen a una clase, se pudiese mantener el semanario en un contexto de enorme inestabilidad por lo deficitario que resultaba mantener a flote un periódico, especialmente uno asociado al tipo de publicaciones que no sobrevivían mucho tiempo sin un apoyo económico decidido por parte de sus “favorecedores”. Cobran sentido estrategias como el reparto gratuito o la compra de numerosos ejemplares por parte de patronos y empresarios para hacer contrapropaganda al internacionalismo. Esto no parece distar mucho de la realidad, y *La Aurora Social* lo denunció rápidamente,

---

<sup>15</sup> El aporte publicitario del negocio sidrero se mantiene durante toda la vida de *El Zurriago*, aunque reduciéndose el tamaño de los anuncios a un escueto margen entre sus páginas. Es de los pocos que sobreviven a los primeros meses de vida del semanario. Véase *El Zurriago Social*, 30-3-1902.

<sup>16</sup> Aunque no debe excluirse la posibilidad de que esto respondiese a fines propagandísticos o a la necesidad de restregarle la viabilidad económica de la publicación a sus adversarios, en abril de 1902 *El Zurriago* eleva una queja al Administrador Principal de Correos por la pérdida y deficiente entrega de setecientos ejemplares destinados a los suscriptores, que incluye devoluciones no solicitadas, como atestiguan los párrocos de Rozadas en Boal o Arango en Pravia. No hay problema no obstante con los 1300 destinados a los corresponsales según el propio semanario, todos son entregados puntualmente. La suma de estos hace 2000 periódicos distribuidos por correo cada viernes, lo cual supondría, de ser cierta, una cifra nada desdeñable para ser el segundo mes en la calle del rotativo. En enero de 1903; a punto de cumplir su primer aniversario, la redacción recibe una carta en la que se acusa a *El Zurriago Social* de repartirse gratis en lugares como Sama o Mieres y de haber cosechado muy pocos lectores entre los obreros. La contestación a esa supuesta carta (que no fue publicada y por lo tanto pudo responder al interés de Arbolea de responder a dos acusaciones habituales sobre la naturaleza del semanario) no se hace esperar, afirmándose desde el periódico que para los “pueblos industriales” se envían 1900 ejemplares todas las semanas y que todos ellos, salvo los enviados a sus colaboradores, se pagan religiosamente.

forzando a *El Zurriago Social* a admitir que se habían repartido ejemplares gratuitamente en las minas de Arnao<sup>17</sup>.

Por lo general la primera página se destina a contenido doctrinal, como ejemplifican las secciones “A los obreros” o “Socialismo Verdad”, dedicadas a desmontar el socialismo en tono didáctico o a difundir el ideario de León XIII entre los trabajadores. Destacan también las “Odas despampanantes” de Constantino Cabal, composiciones líricas dedicadas a sus adversarios, figuras como los directores de *La Aurora Social* o *El Progreso de Asturias*, entre muchos otros. En ocasiones fueron sustituidas por las “Fábulas tempestuosas”, bastante similares en contenido y formato, aunque de autor desconocido. Pero sin duda, la sección más característica es “Zurriagazos; basada en contestaciones breves y agudas a sueltos, afirmaciones y artículos de los periódicos rivales, elevaba el tono mordaz, ofensivo y provocador, buscando polemizar. Con el tiempo el espectro fue ampliándose, pasando de contestar a los dos periódicos ovetenses a censurar los contenidos de *El Comercio*, *El Heraldo de Avilés*, *El Porvenir de Navia* o *El Noroeste* (aunque de forma más infrecuente). Poco más puede decirse de su estructura, el periódico no sufre grandes cambios formales durante los casi tres años en que se publica, salvo la reducción de su sección publicitaria, que reaparece casi al final con la publicación de los horarios y tarifas ferroviarias en cuarta plana.

## EL PESO DE LA DOCTRINA SOCIAL

*El Zurriago Social* asume en sus contenidos una parte importante del ideario Maximiliano Arboleya: la propaganda de la doctrina social de la Iglesia. Así, pueden citarse dos secciones habituales que desempeñan un papel muy destacado en las páginas del semanario praviano. La primera de ellas sería “Cartas a un obrero”, una serie de editoriales numerados que se alarga durante más de cincuenta capítulos, en los que *El Zurriago* “tutea” directamente a un obrero:

*“Es para mí una verdadera satisfacción el dirigirte mi palabra, sobre asuntos para ti muy importantes, desde las columnas de este semanario [...] No lo digo por halagaros, que eso no lo haré*

<sup>17</sup> “Preguntas y Respuestas” en *El Zurriago Social*, 25-1-1903.

*jamás. Todo lo que es grande arrastra, fascina, subyuga y yo nada encuentro entre las cosas de la tierra, más grande que un obrero”*<sup>18</sup>.

Se trata de crear de forma tácita una dinámica profesor-alumno con el lector: “debido a que vosotros no habéis podido estudiar, sino que, por contra, os están llenando la cabeza de preocupaciones ciertos *vividores*, será preciso barrer de vuestra cabeza muchas nieblas”. Se rechaza el halago, pero se practica la adulación, al igual que el firmante (podría tratarse del mismo Arboleya) intenta situarse a la misma altura que sus interlocutores, pero les sitúa en la minoría de edad ideológica dada su falta de preparación y la contaminación que la izquierda ejerce sobre ellos. Su principal sustento argumental es la *Rerum Novarum* de León XIII, cuyos extractos son utilizados para llenar la portada del periódico todas las semanas y alimentar la propaganda del ideario arboleysta<sup>19</sup>. Éste recoge el diagnóstico de Marx y su teoría sobre la estructura social para acogerse al replanteamiento que de ellos hace León XIII: “capital y trabajo deben desarrollarse unidos, en armonía perfecta”<sup>20</sup>. En este sentido, el Estado no debe tener la facultad de subvertir el derecho a la propiedad privada en ningún caso, menos aún en el de los patronos; sin embargo, tanto el Estado como los patronos y los obreros están sujetos a la voluntad divina, y en subordinación a ésta deben obrar. En cuanto a formaciones u opciones políticas concretas, sin adherirse específicamente a ninguna, considera la participación en la lucha electoral “necesaria” para no dejar el campo libre a republicanos y socialistas, cuya mera concurrencia a los comicios justifica la movilización de todos los católicos para actuar como dique ante las malas doctrinas.

La segunda sección en la que se apoya en el plano doctrinal *El Zurriago* es “Socialismo Verdad”, un segundo serial dedicado exclusivamente a desprestigiar y desmontar el socialismo, muy en línea con el conflicto que mantiene Arboleya con *La Aurora Social* y su director Manuel Vigil. En ella, el semanario lleva a cabo una

<sup>18</sup> *El Zurriago Social*, 2-3-1902.

<sup>19</sup> Recogiendo los argumentos de la doctrina social de la Iglesia, se critica la concentración de la propiedad y el capital, la formación de monopolios, la especulación, la usura y la explotación; se añoran estructuras del Antiguo Régimen como los gremios y el asociacionismo primitivo, terminado abruptamente por la Revolución Francesa, “donde el obrero hallaba apoyo contra las demasías del rico”<sup>19</sup> identificadas estas con los excesos de una clase patronal en ocasiones superada por su ambición y codicia, resultantes de la irreligión. Ése es el tipo de patrono que el rotativo de Arboleya rechaza: aquel que explota a sus obreros y no dedica parte de sus riquezas a la caridad, la piedad y el fortalecimiento de las condiciones de vida de los trabajadores que deberían estar bajo su protección.

<sup>20</sup> *El Zurriago Social*, 4-1-1903.

importante defensa de del principio de autoridad y sus instituciones representativas: el Ejército y la administración. La razón de esto es la defensa del orden social mediante figuras didácticas, al fin y al cabo, su naturaleza es divina, haya “malos ricos” o “malos pobres”. *El Zurriago* les reconoce el derecho de protestar y estar descontentos con su situación, aunque no con Dios. Los medios sugeridos para paliar esta situación excluyen ideologías extremistas como el anarquismo, considerado el “paroxismo de la desesperación” y el germen del derrumbamiento de la sociedad. Se admite el recurso de la huelga bajo condiciones muy específicas, lo que supone un avance significativo respecto a tendencias más reaccionarias en el campo de la acción social española. Por ejemplo, desde Gijón, los jesuitas seguían rechazando el recurso a la huelga y apoyaban medidas asociativas de corte armónico, como se plasma en el diario que por aquel entonces ya publicaban en la ciudad: *El Popular*.

Las aspiraciones consideradas legítimas por el semanario no incluyen la jornada laboral de ocho horas, una reivindicación asociada a socialistas y anarquistas y considerada “irracional y contraproducente”<sup>21</sup>, al igual que la subida de salarios. En el caso de la primera, se afirma que no se funda en la equidad y la justicia, ya que según se afirma, no es lo mismo trabajar en un puesto de trabajo en el que ocho horas son llevaderas que en otro donde suponen un perjuicio para el trabajador. En cuanto al alza de los salarios, la subida de la inflación es el principal argumento esgrimido contra las reivindicaciones sindicales. La idea que sostiene el semanario de Arboleya en la cuestión social es todavía claramente conservadora y muy cercana a los patronos, tendente además a apelar a la caridad de estos de forma moderada en lugar de llevar a cabo reivindicaciones más activas; aunque estas no se consideren anatema, el peligro que comporta la movilización unilateral de los trabajadores es manejado con sumo cuidado, tanto que apenas se contempla en la práctica. Pese a esto, sigue representando un ejemplo muy avanzado en comparación al otro foco de acción social asturiano, que directamente abraza una alianza estratégica con el marqués de Comillas.

Esto contrasta con la deriva ideológica del canónigo, que en un espacio de tiempo relativamente corto suaviza sus posturas y avanza hacia la comprensión del socialismo y el anarquismo en lugar de su mero rechazo, que prevalecerá en el catolicismo ultramontano asturiano y español hasta la tercera década del siglo XX. El

---

<sup>21</sup> *El Zurriago Social*, 3-7-1904.

contacto con la realidad sociolaboral hará a Arboleya más permeable a identificar los aciertos en el diagnóstico y proceder de los socialistas, con quienes llegado el momento no descarta alianzas puntuales para resolver conflictos determinados. Obviamente, esto le pone en contra de los patronos y de la mayoría de la jerarquía eclesiástica, lo que motiva un paulatino aislamiento y bloqueo de sus iniciativas. Varios son los obstáculos principales a los que Arboleya tuvo que hacer frente mientras trataba tanto de consolidar *El Carbayón* como una cabecera renovada, como de propagar la doctrina social de León XIII en una región que sufría los efectos de la industrialización como pocas en España: republicanos y socialistas desde la izquierda y carlistas e integristas desde la derecha ultramontana. Por suerte, todas las tendencias dispusieron de órganos de prensa a su disposición en la capital ovetense y todos ellos entraron en conflicto en mayor o menor medida con *El Carbayón* primero y *El Zurriago* más tarde. La intención con que surgen las campañas del semanario católico no es otra que la de desacreditar las tendencias políticas que considera el mayor escollo para la difusión de la doctrina social: destacan aquí *El Progreso de Asturias* y *La Aurora Social*. Pero no se habla sólo de combatir ideas, sino también personas: el rotativo católico emprenderá duras campañas de descrédito y difamación contra los principales integrantes de los órganos a los que contestaba, que paradójicamente eran también los enemigos personales de Arboleya. El mismo periódico llega a solicitar en sus primeros números ayuda a los lectores para destapar las mentiras de los dos órganos enemigos<sup>22</sup>.

### ***EL PROGRESO DE ASTURIAS: LUCHA CONTRA EL GRUPO DE OVIEDO***

Tal como refleja Benavides y el propio Arboleya, *El Progreso de Asturias* se puso en guardia contra este giro operado en el rotativo ovetense e, inspirado por los

---

<sup>22</sup> “Necesitamos datos precisos y rápidos sobre hechos que *La Aurora* y *El Progreso* suelen desfigurar o interpretar siniestramente, dado que no sean inexactos por completo. Puesto que nosotros no podemos averiguar en un momento dado la exactitud o inexactitud de ciertos hechos que dichos *papeles* atribuyen a los católicos [...] Rogamos, por consiguiente a nuestros favorecedores que, en cuanto tengan noticia de algún hecho que pueda servir de pretexto a los periódicos impíos para calumniar a los católicos lo pongan en seguida en nuestro conocimiento, con los datos exactos para desmentir una calumnia o rechazar una injuria inferida por la mencionada prensa [...] Y lo mismo decimos respecto a cuantos informes puedan contribuir a desenmascarar a esos vividores de oficio que a título de presidentes, secretarios o tesoreros de agrupaciones socialistas, gastan y triunfan sin trabajar, a costa del sudor del pobre obrero, a quien tienen sugestionado”. Véase “Importantísimo” en *El Zurriago Social*, 9-3-1902.

“cuatro pedagogos” integrantes del conocido como “Grupo de Oviedo”<sup>23</sup> (Adolfo Álvarez-Buylla, Aniceto Sela, Adolfo Posada y Rafael Altamira), comenzó a vincular la nueva dirección del periódico con el obispo Martínez Vigil, al que acusó no sólo de financiar el periódico o de redactar los propios contenidos del mismo, sino de coaccionar a los sacerdotes para que se suscribieran. Fuese esto cierto o no, resulta difícilmente demostrable, pero la evidente sintonía que entre Vigil y Arboleya existía en términos ideológicos, sumado además a que eran tío y sobrino explica que *El Progreso* tratase de meter el dedo en la llaga con ese asunto, funcionando a las mil maravillas al crear una dilatada polémica y una aún más duradera enemistad entre los responsables de los periódicos. Estas cuitas pasan de *El Carbayón* a *El Zurriago*, donde el supuesto anonimato permitía a Arboleya dar rienda suelta a su campaña antirrepublicana y a sus fobias personales contra el “Grupo de Oviedo”, habida cuenta del escaso interés que en aquella época le despertaba otro diario republicano mucho más leído como *El Noroeste*. Andando el tiempo, esa confrontación también se producirá, pero *El Zurriago Social* centra gran parte de sus esfuerzos en combatir al diario ovetense desde el principio, como muestra su caricatura de portada, su presentación y su declaración de intenciones<sup>24</sup>.

Para mostrar la profunda animadversión que le suscita a *El Zurriago* el conocido grupo de “pedagogos” en torno a *El Progreso de Asturias*, les brinda en su primer número un artículo titulado oportunamente “¡Ped...agogía!” en el que les llama literalmente “imbéciles”. La panoplia de descalificativos personales irá en aumento desde este artículo, escrito con la sola intención de desacreditar a los catedráticos y provocar la reacción del periódico republicano. Constantino Cabal les dedica su primera “Oda Despampanante”, acusándoles de crear un semanario como *El Explosivo* (rebautizado por *El Zurriago* como *El Extensivo* y desaparecido poco después, en marzo) para combatir específicamente al semanario praviano<sup>25</sup>. Pero no sólo los

<sup>23</sup> Véanse Jorge Uría González (coord.), *Institucionismo y reforma social en España: el grupo de Oviedo*, (Talasa, 2000); Gustavo PRADO, “El Grupo de Oviedo” en *Atlántica XII: revista asturiana de información y pensamiento*, N.º.3, 2009, pp. 70-72.

<sup>24</sup> Además de los versos insertados junto al título del periódico, en su poema “¡Aquí estoy!”, ya dice lo siguiente: “Pediré a *El Progreso* cuenta, a pluma, a pelo y en broma; y si *carquexia* no toma, de seguro que revienta. No le valdrá hacerse el sueco ni quedar como una malva, porque esta vez no se salva, ni con la bula de Meco”. Véase el citado poema en *El Zurriago Social*, 2-2-1902.

<sup>25</sup> El semanario en cuestión es tildado de “extensión infantil de *El Progresillo* y de sus redactores” y se refiere al episodio en los siguientes términos: “Me invitaron a ayudarles para matarme. ¡Para acabar con



“ideólogos” de la publicación son blanco de los ataques de *El Zurriago*, también lo son sus redactores y colaboradores habituales.

A lo largo de la primavera de 1902 van desfilando por la sección “despampanante” de Cabal figuras como la de José Carballeira<sup>26</sup>, su director desde la fundación del diario en marzo de 1901 hasta su discutida desaparición<sup>27</sup>. La oda le ridiculiza por ser oriundo de Galicia, le tilda de “vieja redomada” que trata de hablar de todo “por ver su fama asegurada” aunque “no sabe de nada” y termina llamándole directamente “caradura”<sup>28</sup>. Carballeira era un activo propagandista republicano, no sólo a nivel periodístico sino también político y organizativo, al participar en numerosos actos y mítines junto a Álvaro de Albornoz, con quien llegó a organizar banquetes y reuniones de los republicanos ovetenses<sup>29</sup> o Melquiades Álvarez, a quien acompañó a mítines como el celebrado en La Felguera el 23 de abril de 1903. Su papel en *El Progreso de Asturias* incluía además la regencia de la imprenta y la administración del periódico, aunque llama la atención que desde el semanario de Arboleya le diesen el tratamiento de “director nominal”, deslizándose la idea de que era en realidad Aniceto Sela el que controlaba y organizaba los contenidos del diario republicano. De todos modos, el anticlericalismo que le atribuye al diario republicano aparece de tanto en tanto, con extractos de su labor en el periódico, por ejemplo, criticando la labor de “reclutamiento” de los jesuitas valiéndose del “veneno de la calumnia” para atraer “prosélitos de las familias fanáticas”. A pesar de no ser *El Zurriago* un semanario en el que destaque la defensa de la Compañía de Jesús (parece existir muy poca sintonía entre el grupo en torno a Arboleya y el asentado en Gijón) los ataques a las congregaciones religiosas son tomados en serio por la cabecera católica, que responde en duros

---

*El Zurriago!* Discúlpales el no saber lo que soy. Pero eso no les libra de esta advertencia. ¡Ay de vosotros, niños góticos, si os metéis con *El Zurriago!* Os aseguro que ni *Pánfilo*, ni Romapares (por lo cojo) ni las drogas ni la pedagogía de los papás os salvan. Podéis fundar todos los semanarios que os de la gana. Pero se acabó el despotricar. ¡Porque os esperan unas nalgadas! Como buen compañero os hablo. Ahora a ver lo que hacéis”. Véase “¿A mí con esas?” en *El Zurriago Social*, 9-2-1902.

<sup>26</sup> Carballeira había dirigido ya *El Noroeste* de Gijón desde febrero de 1897 hasta el 31 de julio de 1898, permaneciendo como miembro de la redacción del diario republicano hasta el 30 de abril de 1899. Véase la caracterización que de *El Noroeste* hace Rodríguez Infiesta en *Socialización política y prensa de masas. El proceso de la opinión pública en Asturias, 1898-1923*, Oviedo, 2007, pp. 430-431.

<sup>27</sup> Como apunta Martínez Fernández, Rodríguez Infiesta fecha su desaparición en 1906 en base a un ejemplar de *El Noroeste* de ese mismo año, en que se hace referencia a una publicación titulada *El Progreso* dirigida por José Carballeira. Dado que la serie recuperada por la familia del propio Carballeira sólo alcanza a 1903, se desconocen las circunstancias exactas de su desaparición por el momento.

<sup>28</sup> *El Zurriago Social*, 6-4-1902.

<sup>29</sup> *El Zurriago Social*, 23-2-1902.

términos<sup>30</sup>. Carballeira, usando el pseudónimo *Catón de Útica*, se refiere en agosto de 1902 al *Zurriago* como “papelucho que publica en Pravia uno que viste traje talar” y desdeña la posibilidad de entrar en polémica con él: “sería prestar mucho honor al engendro ese, si *Catón de Útica* descendiese, a contender con él”. Por un lado, se hace patente que desde *El Progreso de Asturias* eran bien conscientes de quién estaba detrás del semanario católico, al hacer clara referencia al “traje talar” del sacerdote. Por otro, queda claro que la estrategia seguida habitualmente era la de ignorar en la medida de lo posible los ataques y provocaciones provenientes de Pravia para tratar de discutir más abiertamente con el Arbolea que escribía desde *El Carbayón*.

Otro ejemplo lo constituye el caso de Maximino Díaz Estébanez; este exseminarista ovetense nacido en 1876, ejercía la abogacía en la ciudad desde 1900 y colaboraba en varios periódicos como *La Opinión de Asturias*, *La Cruz de la Victoria* y *El Progreso de Asturias* bajo el pseudónimo de *Moraima*. Esto es algo que el semanario pravianiano no le perdonará, y además de dedicarle Constantino Cabal una de sus primeras “odas” se le acusa, además de falta de talento, de bailar al son de Carballeira, Sela y compañía para medrar y lograr “el asiento”<sup>31</sup>. Canalejas es otra figura que despierta la antipatía de *El Zurriago*, al igual que el periódico *El Heraldo de Madrid*, del que era copropietario desde 1893 junto a su hermano Luis y otros miembros del Partido Liberal. Con ocasión de un viaje del político por varias localidades de España, el semanario le llama filosocialista y le acusa de hacer una gira rodeado de “llambiones encargados de darle bombo y más bombo en su periódico” para llenarse la tripa:

*“¡Alerta obreros! Ese joven orador como le llama el Heraldo, aunque es más viejo que los zurriaguistas, vive en soberbio palacio en noble lid adquirido; viaja como los lores de Inglaterra, se sienta ante abundante y opípara mesa, va de banquete en banquete, y se llama socialista y predica la igualdad. No os fieis de redentores, y menos de esos redentores de levita. Son tantos los banquetes que va aceptando Canalejas, según su periódico, que parece se propuso sacar la tripa de mal año [...] El Heraldo de Madrid, encargado de incensar a su amo y señor, nunca dice lo que Canalejas ha hecho en favor del obrero. Se conoce que no ha hecho nada práctico por la clase trabajadora”*<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> *El Zurriago Social*, 6-7-1902.

<sup>31</sup> Véanse los números de *El Zurriago Social* correspondientes a las fechas 23-2-1902 y 2-3-1902.

<sup>32</sup> *El Zurriago Social*, 22-6-1902.

La referencia al palacio obtenido “en noble lid” hace alusión a su residencia en el Palacio de Santoña, que adquirió tras desalojarlo la duquesa de idéntico título, arruinada tras pleitear con su propia hija a cuenta de la titularidad de la herencia familiar. Parte de la prensa, incluyendo *El Zurriago*, poco menos que culpó a Canalejas de haber desahuciado a una pobre anciana desvalida para adueñarse de su residencia y dedicarse a la ostentación. Por otra parte, el uso de la expresión “redentores de levita” es muy representativo del pensamiento del periódico, para *El Zurriago* los miembros de la clase adinerada no podían compartir los sufrimientos y necesidades de los trabajadores, y por lo tanto no merecían credibilidad alguna. En los sueltos que en alguna ocasión posterior le dedique la cabecera católica, Canalejas también es descrito como un hombre terriblemente ambicioso, capaz de entablar relaciones amistosas con personajes como el republicano Blasco Ibáñez con tal de auparse a la cabeza del Partido Liberal, un auténtico “cazador de voluntades”<sup>33</sup>. No extraña esta animadversión hacia el político de Ferrol si se tienen en cuenta sus ideas secularizadoras en lo social y partidarias de impulsar la educación laica, así como su proximidad al krausismo, a la Institución Libre de Enseñanza y al Grupo de Oviedo.

También el insigne catedrático de Derecho Aniceto Sela Sampil ocupa un lugar destacado en las páginas del semanario, bautizado como “Aniceto Mela”. Son conocidas sus polémicas con *El Carbayón*, que le hicieron incluso presentarse en persona en la redacción del periódico de Arboleya para reclamar su derecho a rectificación en una conocida polémica sobre el republicanismo<sup>34</sup> en 1903. Como es lógico, *El Zurriago* se incorporaba ocasionalmente a estas disputas, aunque con cierta prudencia, al no interesarle que le relacionasen más de lo que ya lo hacían con el periódico dirigido por Trapiello y con el mismo Arboleya. Constantino Cabal se ensaña en algunas ocasiones con el catedrático, llegando a afirmar en una de las varias odas que le dedica, que *El Progreso de Asturias* se vende cuando lleva su firma sólo “por cuestión de higiene”, dejando poco lugar a la interpretación<sup>35</sup>. La profusión de artículos sobre Sela, en ocasiones tantos como los dedicados al director Carballeira, responde entre otras cosas a su condición de fundador del rotativo y gerente del mismo, siendo considerado por

---

<sup>33</sup> *El Zurriago Social*, 6-7-1902.

<sup>34</sup> Jorge Uría (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, (Oviedo, 2004), p.256.

<sup>35</sup> *El Zurriago Social*, 7-9-1902.

autores como Girón Garrote el “alma” del periódico.

Otro colaborador de *El Progreso* que recibe fuertes críticas es su corresponsal en Quirós, Telesforo García Sampedro, alias *el tontu de Vallín*. Telesforo se había destacado en *El Progreso* por su acerada campaña contra el caciquismo. Desde *El Zurriago*, un tal *Récipe* le dedica un artículo en exclusiva, llamándole “tonto” y destacando sus intentos para acceder a la política a través del “papelucho de la calle Oscura”<sup>36</sup>. El artículo acompaña una breve biografía en tono satírico, haciendo referencia a que sus conocimientos de matemáticas le alcanzaron para obtener la carrera de Derecho, pero no la de Ingeniería. El tono faltón y ofensivo de *Récipe* obtiene respuesta del propio Telesforo en *El Progreso de Asturias* el 4 de junio:

*“En un semanario del que tengo la debilidad de ser suscriptor, para cooperar con mi pequeño óbole al descrédito de las rancias ideas que defiende, he leído las sandeces y mentiras con las que un tal Récipe trata de ponerme en ridículo agradezco cual se merece la buena intención y si algo valen mis súplicas ruego a tan galano como satírico escritor que no ceje en su santo empeño, pues nada puede enaltecerme tanto como el ser merecedor de los ataques de cierta clase de gentes”*<sup>37</sup>.

El contraataque de *El Zurriago* llega a finales de julio con una oda despampanante de Constantino Cabal en la que le llama “zoquete”, “majadero”, “asno” y le acusa de ser un completo analfabeto, así como de falsear sus orígenes familiares.

Es también sujeto de interés para el semanario Álvaro de Albornoz, joven licenciado en Derecho que ejercía la abogacía en la capital asturiana. Con apenas 21 años y gracias a su cercanía a Leopoldo Alas *Clarín*, Adolfo Buylla y la Institución Libre de Enseñanza, lleva a cabo una creciente actividad propagandística en favor del republicanismo en la región. Comienza así a colaborar en *El Progreso de Asturias*, además de en *El Noroeste* de Gijón o *La Voz de Luarca*, lo que lógicamente capta la atención de *El Zurriago Social* y Arboleya. Una de las primeras referencias que hace el semanario católico al abogado luarqués es en su crónica del acto de aniversario de la Revolución de 1868 celebrado en el teatro Campoamor. *El Zurriago* hace la labor propagandística habitual afirmando que el recinto no llenó todas sus localidades (contradiciendo, lógicamente, a *El Progreso* que dio cuenta de un lleno absoluto) y hace

<sup>36</sup> “El Tontu de Quirós” en *El Zurriago Social*, 25-5-1902.

<sup>37</sup> “Quirós” en *El Progreso de Asturias*, 4-6-1902.

referencia a la intervención de Albornoz en los siguientes términos:

*“Ni tiene voz, ni acción, ni síntomas siquiera de futuro orador. Quiere remedar a Melquiades; pero a fuer de imparcial, debo afirmar que jamás en oratoria legará Albornoz a la altura de las botas del diputado republicano. No hablemos del discurso de Alvarito que fue un solemne fracaso. Antes se llamaba Albornoz socialista; pero viendo que por ahí no sacaba tajada, se fue a la república como podía haber ido a Batuecas. Hay entes que se glorian de pertenecer al libre pienso, porque el estómago hace run run, y...también por mor de la familia”<sup>38</sup>.*

Desde entonces se suceden las crónicas de sus intervenciones, hasta que finalmente se publica un artículo dedicado a su figura en exclusiva, en el que se ahonda en acusaciones ya mencionadas: su “veletismo” ideológico, su afrancesamiento o sus ínfulas al compararlo de forma irónica con figuras como Aristóteles, Platón o Cicerón. *El Zurriago* toma partido en los debates doctrinales que Arboleya incitaba desde *El Carbayón* contra Albornoz utilizando un tono serio y directo, más contenido de lo habitual, evidenciando cierto interés por la figura del abogado. Ninguna respuesta provino de Albornoz ni a estos sueltos ni a los que desde *El Carbayón* le dirigía Arboleya, convirtiéndose además en un blanco habitual del semanario católico en sus reseñas de los actos republicanos en los que aparece, colgándole la etiqueta de imitador de Melquiades Álvarez y pasando a criticarle en un estilo más frecuente, esto es, haciendo referencia a sus supuestas “inconsecuencias”.

Por último, resta hacer referencia al tratamiento que el semanario católico hace del dilatado enfrentamiento sostenido entre Maximiliano Arboleya y los cuatro “pedagogos”, como así los denominó el canónigo. Y es que la vida de ambos periódicos transcurre en medio del contencioso que mantuvieron los responsables de *El Progreso* y Arboleya, que desembocó en la publicación del folleto *En las garras de cuatro sabios* por parte de este último en 1904. La postura asumida por el diario ovetense de dique frente al anticlericalismo hizo a Arboleya mostrarse combativo en un primer momento desde el periódico con *El Progreso de Asturias*, que como ya se ha visto, recelaba de la nueva dirección del rotativo católico y de la relación entre Arboleya y el obispo de Oviedo<sup>39</sup>. Fuese cierto o no, *El Progreso de Asturias* era plenamente consciente de que

<sup>38</sup> “El mitin republicano de Oviedo” en *El Zurriago Social*, 5-10-1902.

<sup>39</sup> La vinculación de *El Carbayón* con la sede episcopal es algo que siempre fue negado categóricamente por Arboleya, que defendió el modelo para *El Carbayón* de un periódico moderno, que pudiese leer el

vincular *El Carbayón* con las figuras de Arboleya y el obispo les restaría credibilidad y muy posiblemente lectores. El artículo del diario republicano que desencadena la polémica se publica en enero de 1902; en él, además de adjudicarle la propiedad del diario católico a Ramón Martínez Vigil, le acusan de plagiar su pastoral de 1895 y de faltar a la ley de Dios<sup>40</sup>. Habiéndose enterado del contenido del artículo la misma tarde de su publicación, Arboleya contesta desde *El Carbayón* del día siguiente en un artículo titulado “Los imbéciles” en el que desliza calificativos como “mequetrefes” y acusaciones como la de “corruptores del pueblo” hacia la figura de los cuatro profesores<sup>41</sup>. La publicación del suelto provoca una reacción inmediata entre los republicanos ovetenses, y un grupo de estudiantes, capitaneados por redactores de *El Progreso de Asturias* (y varios familiares de los cuatro catedráticos aludidos<sup>42</sup>) se presentan en la redacción de *El Carbayón* para protestar contra el artículo. Arboleya declaró haber publicado en el periódico su respuesta sin consultárselo a Marcelino Trapiello y afirmó además que quizá de habérselo enseñado, este no habría aceptado que saliese a la luz.

Cuatro querellas fueron presentadas contra Maximiliano Arboleya por Posada, Buylla, Sela y Altamira, una por cada aludido en el artículo en cuestión, lo que, según sus propias palabras, le llevó más de dieciséis veces al juzgado. Arboleya fue absuelto por el Tribunal Supremo de Madrid en 1904, pero los dos años que duró el conflicto parecieron causarle cierto desgaste: además de ser condenado a pagar las costas del procedimiento de una de sus primeras instancias tuvo que apartarse del cargo de fiscal eclesiástico que desempeñaba, con el consiguiente descrédito hacia su figura. *El Zurriago Social*, silencioso respecto al caso hasta febrero de 1904, cuando el canónigo es absuelto, publica un artículo titulado “¡Buena puntilla!” en el que da rienda suelta a un revanchismo impensable desde *El Carbayón*:

*“Me permito el lujo de reírme de todos los puntilleros que en el mundo han sido, de los presentes y de los futuros, cuando veo puntillas como la que acaba de dar al traste con los cuatro pedagogos [...] Lo de las supuestas injurias no era más que un pretexto. En*

---

conjunto de los ovetenses, rechazando así el cliché del “periódico para curas”. Véase Maximiliano Arboleya, *En garras de cuatro sabios. Buylla, Posada, Sela y Altamira. Historia que parece cuento*, (Madrid, 1904), pp. 14-15.

<sup>40</sup> “Las malas lenguas” en *El Progreso de Asturias*, 29-1-1902.

<sup>41</sup> *El Carbayón*, 30-1-1902.

<sup>42</sup> Maximiliano Arboleya, *En Garras de... op. cit.*, p. 59.



*primer lugar no creía nadie en tales injurias, ni los mismos perniquebrados pedagogos, pues las frases denunciadas como injuriosas eran inocentes por completo y así lo han reconocido, como no podían menos, los tribunales de justicia, adonde acudieron los importantes descabellados en busca de laureles que con la pluma no pueden conquistar”<sup>43</sup>.*

Se trata este de un artículo apasionado, pero los argumentos y el estilo utilizados son en esencia los mismos que venían apareciendo en ambos periódicos, sólo distan en el tono empleado: el clero ha actuado contra la impunidad anticlerical del republicanismo y el Grupo de Oviedo se ha revuelto contra la oposición con más ferocidad si cabe; merece la pena además reseñar que en este caso el autor del artículo, adoptando el papel del mismo *Zurriago*, responsabiliza a este choque de su nacimiento<sup>44</sup>.

Por desgracia, no se puede contrastar esto con la reacción de *El Progreso de Asturias* de primera mano, ya que no existen ejemplares conservados que se puedan consultar de 1903 en adelante. El periódico dirigido por Carballeira, siempre según el semanario, afirmó que los catedráticos “hicieron mal en confiar en la justicia” y emplaza a Arboleya al juicio divino. Esta polémica, a pesar de que involucra de forma más tangencial a *El Zurriago* es capital para entender el carácter de sus contenidos, sobre todo al ser *El Progreso de Asturias* uno de los dos periódicos a los que dedique más espacio entre sus páginas. En ese sentido, *El Zurriago Social* adquiere un papel más cercano al de plataforma para corresponder a la campaña personal que Arboleya afirmaba estar viviendo desde las páginas del diario republicano y no tanto el de cabecera centrada en el combate de ideas con el republicanismo.

---

<sup>43</sup> *El Zurriago Social*, 7-2-1904.

<sup>44</sup> “En aquella campaña brutalmente salvaje, emprendida por los sectarios ovetenses contra el Clero todo, desde el Prelado hasta el último sacerdote, campaña que me echó a mí al mundo, el señor Arboleya sostuvo valientemente las posiciones de la verdad, y no habiendo modo de hacer que su pluma no saliera diariamente destrozando zascandiles, se aprovecharon unas frases, algo violentas sin duda para dichas por un sacerdote y ser publicadas en un periódico católico, pero inocentes por completo, y muy explicables en aquella contienda de cien desvergonzados contra uno que sólo con razones solía contestarles”; véase *El Zurriago Social*, 7-2-1904.



## LA FERROZ CAMPAÑA ANTISOCIALISTA CONTRA MANUEL VIGIL MONTOTO

*El Progreso de Asturias* constituye un importante foco de atención para *El Zurriago Social* y Arboleya por los motivos ya detallados, pero donde sus contenidos destacan por ser más duros y virulentos es cuando se enfrenta a *La Aurora Social*<sup>45</sup> y a su director, Manuel Vigil Montoto<sup>46</sup>. Comparativamente, la cantidad de contenido y artículos dedicados a Vigil es abrumadoramente superior a la de cualquier otra figura o publicación con la que el semanario católico se enfrentase durante sus más de dos años de vida. La obsesión contra el órgano de los socialistas ovetenses y su director, que era en aquella época concejal del ayuntamiento de Oviedo, llegará a tal punto que un artículo escrito contra Arboleya le llevará a los tribunales primero y a prisión más tarde, utilizando el canónigo a *El Zurriago* como arma de choque contra él en absolutamente todos los frentes: ideológico, político y personal. Fernández Fernández establece un claro paralelismo entre Pablo Iglesias y Manuel Vigil en la suma de responsabilidades periodísticas a las organizativas dentro del partido de los socialistas, especialmente con la fundación en 1901 de la Federación Socialista Asturiana<sup>47</sup>, de la cual *La Aurora Social* se convierte en órgano oficial. Montoto, que en gran parte de su desempeño como director del semanario se verá forzado a elaborar él mismo casi todo el contenido del periódico (estableciendo así un curioso paralelismo con su rival Arboleya) se caracteriza

---

<sup>45</sup> *La Aurora Social*, fundada en 1896 en Gijón, representa uno de los primeros acercamientos al ámbito periodístico del socialismo asturiano; con el breve precedente del quincenario *El 1º de Mayo* que se publicó como órgano del Centro de Federación de Sociedades Obreras de Oviedo entre mayo de 1892 y el mismo mes o junio de 1893.

<sup>46</sup> Manuel Vigil Montoto (1870-1961) es una de las figuras más destacadas del socialismo asturiano desde finales del siglo XIX, alcanzando su actividad política la Segunda República. Tras llevar a cabo tímidos coqueteos con el republicanismo gijonés, en 1894 ya es delegado de las agrupaciones socialistas de Oviedo y Gijón en el Cuarto Congreso de Partido Socialista Obrero de Madrid y ese mismo año participa en la fundación de la Sociedad de Obreros en Hierro y demás Metales de Oviedo (cuya junta directiva además preside) al tiempo que promueve la Federación de Sociedades Obreras de la capital asturiana. Tanto sus contemporáneos como la historiografía destacan de Vigil su exitoso esfuerzo por hacer prender el socialismo en Oviedo y en Asturias, estableciendo unas bases sólidas y contribuyendo a la consolidación de organizaciones como la UGT. Su trayectoria se dilata a lo largo del primer tercio del siglo XX, siendo elegido en 1901 como uno de los dos primeros concejales socialistas de Oviedo, junto a Ángel Suárez Fierro; desempeña además numerosos cargos dentro de las organizaciones socialistas en las que milita o forma parte en calidad de representante electo, pero interesa en este punto destacar su labor periodística. Véase José María Uría Fernández y María Cedenilla Paredes, *Manuel Vigil Montoto (1870-1961)*, (Fundación Anastasio de Gracia-Fitel, 2012).

<sup>47</sup> Jairo Fernández Fernández, “El desarrollo de la prensa socialista” en Jorge Uría González (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, (Oviedo, 2004), p. 148.

por ejercer una fuerte oposición desde el semanario al anarquismo<sup>48</sup>, desacreditado como “opción equivocada” más que como resultado de la confrontación de ideas (otra similitud más con el canónigo de Laviana). También se las verá ocasionalmente con el republicanismo, suscitando ciertas polémicas con *El Progreso de Asturias* en las que *El Zurriago Social* no dudará en meter baza.

*La Aurora Social* se caracterizó por mantener una furibunda postura respecto al clericalismo, al vincularlo a la opresión que sufría la clase trabajadora y considerar a la Iglesia una aliada de primer orden de la burguesía oligarca. Así pues, la actitud de Arboleya y los suyos respecto al semanario socialista tiene un matiz distinto al visto en *El Progreso*; se trata de combatir personalmente a Vigil, pero también de frenar la marcha de trabajadores a las filas socialistas. Así, ya en sus primeros números se introduce la arquetípica figura del “obrero desengañado” para cargar contra el líder socialista y *La Aurora Social* en un artículo titulado “Desengaños sociales”. En él, el supuesto obrero, “sin carrera y sin estudios de ninguna clase” se hace eco de las críticas que hacia el semanario socialista se suscitan entre sus compañeros de taller, deseando que apareciese un periódico que “desenmascarase” sus mentiras. Uría González rastreó este tratamiento informativo y lo sitúa ya en *El Carbayón*, donde el cruce de insultos y descalificaciones con *La Aurora* se convirtió en una constante desde el momento en que Arboleya se hizo con las riendas del periódico.

El hecho de que se dudase de la honestidad de Vigil en su gestión le causó según su testimonio un profundo impacto, tanto es así que relata cómo ante los ataques recibidos se presentó en casa de Marcelino Trapiello con intención de atajar acusaciones como la de “explotador de los obreros”. Satisficiesen o no las explicaciones de Vigil a Trapiello, *El Carbayón* no tenía intención de limitar sus acusaciones al ámbito puramente ideológico, y tampoco *El Zurriago*, puesto que ambos siguieron utilizando la carta del embaucador de obreros durante años. Las referencias a Vigil son constantes, pero hay un artículo que se reproduce de forma inalterable durante prácticamente todos los números de *El Zurriago Social*, y no es otro que el desafío público que le lanzó desde su primer ejemplar al líder socialista. Este se produjo en respuesta a un suelto

---

<sup>48</sup> Vigil escuchó y recibió propaganda anarquista cuando llevó a cabo su primer regreso a Gijón, pero según afirmaba, no le convencieron dichas “fantasías”, puesto que además sus reuniones se celebraban en las tabernas o chigres y él no acostumbraba a beber. Subyace aquí la vinculación del anarquismo con el alcoholismo, probablemente intencionada; Manuel Vigil Montoto, *Recuerdos de un octogenario*, (Madrid, 1992), pp. 27-32.

publicado en *La Aurora Social* en el que Vigil se quejaba de que *El Carbayón* no discutiese con él sobre las bases teóricas del socialismo. *El Zurriago* “supone” que el diario católico no correspondió porque de lo que se trataba era de demostrar que Vigil era un “embaucador de feria”, pero recoge el guante en nombre del rotativo ovetense y reta públicamente al dirigente socialista a discutir. La intención de Arboleya es clara: hábil en la exposición de su ideario, con un bagaje intelectual a sus espaldas y habiendo absorbido la doctrina de León XIII y los argumentos contra el socialismo del catolicismo social, ansiaba entrar en disputa contra un hombre de origen humilde como Vigil, que se instruyó de forma casi autodidacta en su juventud y que cuando comenzó a colaborar en prensa ni siquiera sabía lo que eran las normas de ortografía más elementales<sup>49</sup>. Vigil nunca contestó públicamente al artículo, y en casi todos los números, “El desafío” continuó apareciendo acompañado en muchas ocasiones por sueltos, más o menos provocativos contra su actitud silenciosa. Un silencio que por norma general no se incumplió, ya que *El Zurriago Social* raramente fue citado a propósito desde *La Aurora*, aun cuando fuese Vigil el que publicase que el director de las minas de Arnao repartía el semanario de Arboleya gratis<sup>50</sup>. Y es que el estilo sumamente agresivo y las descalificaciones que el semanario de Arboleya dirige contra los socialistas espantarán a Vigil, que llegó a considerar al *Zurriago Social* un “aborto” contra el que cargó incluso en su vejez, recordando los casi treinta años que su publicación sobrevivió al semanario praviano<sup>51</sup>.

Aunque Vigil se mostró en un principio dispuesto a moderar el tono y excluir las alusiones personales, traicionó sus propósitos rápidamente, y les llegó a dedicar apelativos como “perros”, para lo que se servía en ocasiones de un alter ego como Miguel Lavín, generando una narrativa conversacional que daba pie a ello. Lavín fungía como figura de contrapeso y apoyo a Vigil, diciendo lo que el director socialista no podía o no quería con su nombre y apellidos. *El Zurriago* una vez descubre que en realidad Lavín es Vigil le acusa nuevamente de mentiroso, al fingir contar en plantilla

<sup>49</sup> Manuel Vigil Montoto, *Memorias de... op. cit.*, pp. 17-22.

<sup>50</sup> Vigil no nombraba el semanario concreto, aunque apuntaba su elaboración por parte de sacerdotes y la voluntad del director de “embrutecer a los obreros” repartiendo gratis la publicación. Aunque *La Aurora Social* no quisiese hacer publicidad del semanario ni otorgarle notoriedad entrando en polémica con él, *El Zurriago* se dio por aludido rápidamente. Véase *El Zurriago Social*, 22-6-1902.

<sup>51</sup> Manuel Vigil Montoto, *Memorias de... op. cit.*, p. 234.

con más personal del que tiene, apoyándose a sí mismo a la vez<sup>52</sup>. El alter ego del director del semanario socialista también apunta al nepotismo que habría llevado a Arboleya a desempeñar su cargo en la canonjía de la catedral, además de volver a referirse a la campaña que desde Pravia mantienen contra su persona, citando varios de los insultos que le dedican semanalmente desde febrero del año anterior.

El caso más relevante sin embargo se produce a cuenta de una polémica en *El Carbayón*, que incluye una disputa en los tribunales, igual que en el caso de *El Progreso*. El artículo que da lugar al enfrentamiento, “¡Vamos señor Arboleya!”, se publica en 1903, y el propio Vigil dijo que destacaba por su “chabacanería”<sup>53</sup>; en él, el socialista carga contra la labor propagandística que en ese momento el canónigo estaba tratando de llevar a cabo en Mieres desde *El Carbayón*, llegando a tildar a la religión católica de “sarta de disparates” la cual para ser creíble debe ser uno “tonto o hipócrita”. Cabe decir que en similares términos hablaba Arboleya de los socialistas en los artículos que motivan la agria respuesta de Vigil, que además hace referencia a la campaña que “desde el periódico de Pravia” se mantiene contra él y el socialismo asturiano. Por un lado, Vigil considera lo suficientemente importante el ideario de Arboleya como para combatirlo abiertamente, lo más probable que con un interés propagandístico añadido, al enfrentarse a un católico significado en la lucha social como el sacerdote lavianés. También refleja la profunda ofensa que significaba para los socialistas asturianos y en especial, para el director de *La Aurora Social*, la presencia de *El Zurriago*, cuyo inspirador todo el mundo reconocía mirando a la Plazuela de la Catedral; artículos como este reafirman la versión apuntada al inicio de este apartado: Arboleya no engañó a nadie pese a sus denodados esfuerzos por desligar la dirección de *El Zurriago Social* de la de *El Carbayón*, y el propio semanario da cuenta de ello en tono burlón ante las acusaciones desde *La Aurora*: “anda por Oviedo confundiéndome con el Sr. Arboleya”<sup>54</sup>. El diario ovetense por su parte no contestó inmediatamente a las acusaciones de Vigil y tampoco lo hizo su colega desde Pravia, quizás porque no fue

<sup>52</sup> “Conque ¿Miguel Lavín = Manuel Vigil? ¿Conque los dos apóstoles de *La Aurora* tienen las mismas letras en sus nombres y apellidos respectivos? Conque ¿Miguel Lavín es el pseudónimo con que Vigil se disfraza para hacer que pase su averiada mercadería? [...] ¿Conque has estado engañando a los obreros, haciendo que dijera Lavín lo que tú no te atrevías a decir primero, cuando le alababas tan bárbaramente, por vergüenza, y después por miedo a mis recorridos? “. Véase “¡La hemos ca...lado!” en *El Zurriago Social*, 4-5-1902.

<sup>53</sup> Manuel Vigil Montoto, *Memorias de... op. cit.*, p. 216.

<sup>54</sup> *El Zurriago Social*, 17-4-1904.

necesario; el artículo fue denunciado por el fiscal de la Audiencia Provincial por injurias contra la religión y Vigil llevado a juicio.

El propio dirigente socialista en su autobiografía relata los pasos que siguió el proceso, que se alargaría en el tiempo hasta 1904. El 15 de diciembre de 1903 se celebró el juicio, ejerciendo Adolfo Buylla como abogado defensor de Vigil. Este se quejaría de la selección del jurado hecha por el fiscal Luis Vallauré, “católico recalcitrante”, al recusar a todos los miembros del mismo que fueran conocidos por su significación liberal para quedarse con conservadores y carlistas que asegurasen la condena. Tras fracasar el recurso interpuesto por Salmerón en el Tribunal Supremo (que también condujo la causa contra Arboleya de los catedráticos) Vigil fue condenado a tres años, seis meses y veintidós días de prisión correccional, además de 250 pesetas de multa<sup>55</sup>. La reacción de Arboleya puede adivinarse por la de sus dos periódicos: *El Carbayón* se limitó a publicar íntegramente el artículo por el que fue procesado Vigil en su sección judicial diaria e insertó una escueta crónica del juicio y la condena<sup>56</sup>, pero *El Zurriago Social*, que mantuvo por lo general silencio durante los meses que duró el procedimiento contra el concejal gijonés, en cuanto fue condenado inició toda una andanada de ataques contra él, empezando en diciembre de 1903 con varios artículos dedicados a su condena caracterizados por un virulento revanchismo:

*“Cayó el impío y pérfido Vigil. Ese energúmeno que por espacio de cinco años ha venido gozando de escandalosa impunidad para insultar y escarnecer, desde las columnas de La Aurora Social [...] ese enloquecido sectario que aguzaba todo su ingenio para blasfemar horriblemente contra Dios y los santos ha caído al fin en las manos de la justicia”*<sup>57</sup>.

El “caso Vigil” no termina con la condena, pues el escarnio al que es sometido a partir de esto va en aumento, sobre todo teniendo en cuenta que su entrada en prisión se postergó varios meses desde el fallo del jurado y esto es algo que se explota desde el semanario. El dirigente socialista continuó siendo retratado como un pobre diablo sin estudios que no soportó los rigores del trabajo manual y decidió enriquecerse gracias al socialismo y a las cuotas de los obreros; sin embargo, *El Zurriago* incide en el periodo

<sup>55</sup> Manuel Vigil Montoto, *Memorias de... op. cit.*, pp. 217-219.

<sup>56</sup> *El Carbayón*, 16-12-1903.

<sup>57</sup> “El que mal anda mal acaba” en *El Zurriago Social*, 20-12-1903.

de decadencia que, supuestamente, viven tanto él como su publicación. Como relata el propio Vigil, a pesar de la confirmación de la sentencia por el Tribunal Supremo, siguió en libertad provisional durante meses, parece ser que, debido a un alto funcionario del tribunal, que mantuvo en suspenso el trámite administrativo en espera de una amnistía<sup>58</sup> que acabó llegando demasiado tarde para el concejal de Oviedo. La condena en firme confirmada por el Supremo no le debió parecer suficiente a Arboleya, sobre todo cuando pasaban los meses y ésta no se ejecutaba, dejando al director de *La Aurora* vía libre para seguir ejerciendo su labor periodística, política y sindical. Así que en el verano de 1904 desde *El Zurriago Social* se inicia una campaña de denuncia pública en todos sus números contra la libertad del dirigente socialista. Ni siquiera una vez ingrese en la cárcel en agosto de 1904 dejará de ser objetivo del periódico, ya que entonces se desencadena otra campaña de escarnio contra él, así como cuando tenga que ser trasladado al hospital por complicaciones en su salud.

### **LAS RELACIONES CON EL CARLISMO: EL CASO DE EL PENSAMIENTO DE ASTURIAS**

Acreditada la atención mostrada por el periódico a socialistas y republicanos, deudora de los enfrentamientos personales de Arboleya y de su implicación en desarrollar el catolicismo social en la región, es momento de volver la mirada a las publicaciones católicas con las que coexiste *El Zurriago*. *El Carbayón* se enfrentó a episodios de gran tensión con publicaciones ultracatólicas como *Las Libertades* (creada expresamente para contrarrestar a *El Carbayón* según Benavides<sup>59</sup>), *La Verdad* (semanario tradicionalista dirigido por Gonzalo Merás, que a la postre acabará dirigiendo *El Carbayón*) o *El Pensamiento de Asturias*. La razón de estas fricciones sin duda radicaba en la cuestión de la ortodoxia: a pesar de que el Arboleya de principios de siglo aún no había moderado su discurso sobre el socialismo o los sindicatos católicos, ya era considerado poco menos que un liberal peligroso por los sectores ultramontanos

<sup>58</sup> Manuel Vigil Montoto, *Memorias de... op. cit.*, p. 219.

<sup>59</sup> Domingo Benavides, *El fracaso social... op. cit.*, pp. 32-33.

de la ciudad, a lo que habría que añadir la cercanía del sacerdote con el obispo y el apoyo que recibió por su parte, lo que motivó que se dudase de la legitimidad en su acceso a los cargos que desempeñó en la Catedral o de la misma financiación y redacción de los contenidos de *El Carbayón*. Por otra parte, aunque apoyó las candidaturas católicas en los comicios electorales desde *El Carbayón* y *El Zurriago Social*, siempre desde una perspectiva formal de rechazo a la política restauracionista y de elección del “mal menor”, sus publicaciones no se identificaban ni apoyaban expresamente a una formación política, en tanto en cuanto la motivación principal de éstas no era defender los intereses de ningún partido o personalidad, sino los de la Iglesia como organización. Lo cierto es que Arboleya era considerado una *rara avis* en el plano nacional incluso, dado que la norma de la acción de la Iglesia estaba representada por las organizaciones que los jesuitas estaban comandando desde Gijón con Ángel Elorriaga a la cabeza, en consonancia con la época de división y crisis que vivía la Iglesia. Sin embargo, los novedosos ideales de reforma social del canónigo provenientes de Europa, apoyados además por su tío le situaron en una posición beneficiosa para poner en práctica su doctrina, pero también en el disparadero de la gran mayoría de católicos de Asturias.

Dado el carácter agresivo y mordaz de *El Zurriago* contra los enemigos tradicionales de la Iglesia, cabe preguntarse si esto le acercó o alejó de los sectores católicos críticos con *El Carbayón*. No es probable que Arboleya buscase entrar en conflicto abierto con órganos de prensa tradicionalistas, la hipótesis más plausible es que no pudiese sostenerlo con tantos adversarios al mismo tiempo, sobre todo si es cierto que carecía de personal suficiente para llenar de contenido las cuatro páginas del semanario. Pero al margen de que no pudiese abarcar tantos frentes al mismo tiempo, tampoco parece claro que el canónigo quisiese enfrentarse a determinados sectores del clero que se veían representados por el tipo de catolicismo reaccionario que defendían los periódicos carlistas. El mejor ejemplo de esto es el único enfrentamiento que se puede documentar de *El Zurriago Social* con un periódico carlista, en este caso el ovetense *El Pensamiento de Asturias*.

En su afán por mostrar un carácter independiente y autónomo respecto a *El Carbayón*, crea una sección en la que, para demostrar su imparcialidad y quizás para ofrecer una imagen menos focalizada en atacar a republicanos y socialistas, saca punta a otras publicaciones de la región, en especial de Oviedo y generalmente asociadas a la



derecha<sup>60</sup>. Aparecen por tanto las primeras referencias a *La Opinión de Asturias*, *El Correo de Asturias* o *El Pensamiento de Asturias*, girando la sátira por norma general en torno a fallos ortográficos, mal uso de figuras literarias o expresiones incorrectas en la redacción de los artículos. Lo que genera la respuesta del diario carlista es sin embargo la mofa sobre una de sus gacetillas, en la que *El Zurriago* resalta las expresiones mal utilizadas, que califica como “mina de desatinos” mientras que al autor le llama “hereje literario”.

Esto no pareció sentar bien en la redacción del diario carlista, que parece responder en duros términos a la cabecera de Pravia a juzgar por el artículo que publica dos semanas después, totalmente a la defensiva. *El Zurriago* protesta por el hecho de que su colega asuma las tesis de “aquellos desgraciados” haciendo referencia a los periódicos de Otero y Vigil y “copie, casi a la letra, sus sandeces respecto a *El Zurriago*”<sup>61</sup>. *El Pensamiento* llama al semanario “retoñito”, “válvula de desahogo” de rencores y resentimientos personales y a sus redactores “falderillos” de *El Carbayón*. Es evidente que Arboleya debió sentir peligrar su credibilidad si era un diario católico (aunque carlista) quien cuestionaba sus movimientos periodísticos, porque redobla sus esfuerzos para desligar ambas publicaciones.

Está claro a tenor de lo comentado que la relación entre *El Carbayón* y *El Pensamiento* es en estos tiempos tormentosa, ya que *El Zurriago* acaba recomendando a su colega vengar sus agravios con otros colegas sin mezclar su nombre en ello; y es que el periódico carlista le achaca al praviano la inserción de anuncios de espectáculos en *El Carbayón*, la asistencia ocasional al Campoamor de su personal (algo que no fue ni la primera ni la única vez que ocurrió<sup>62</sup>) y que en sus reproches al diario ovetense “ladre” contra los servidores del mismo pero no contra sus “primates”. La respuesta del *Zurriago* no es por ofendida menos timorata y evidencia que Arboleya no quería entrar en conflicto con el diario carlista bajo ningún concepto, ya que incluso declara que “a *El Zurriago* no le estorba ninguno de los periódicos católicos; porque nunca se echó la cuenta de que *hermanito menos, bocadito más*” y que *El Pensamiento* “no tiene motivo

<sup>60</sup> *El Zurriago Social*, 31-8-1902.

<sup>61</sup> *El Zurriago Social*, 12-10-1902.

<sup>62</sup> En otra ocasión, se publicó un anuncio de Consuelo Portela, alias La Chelito, una cantante de cuplé asociada al erotismo y la sicalipsis de la época. Véase Jorge Uría, “Las transformaciones de...” *op. cit.*, p. 253.

fundado para considerarse más agraviado por las críticas que los demás periódicos de la capital”. Esta incomodidad manifiesta de Arboleya (cuyo estilo literario hace muy probable que fuese quien está detrás de estos artículos) se ve plasmada en otro artículo casi a renglón seguido que toma la forma de una carta remitida al director de *El Zurriago*. En ella el supuesto lector de Gijón, suscrito a ambas cabeceras, destaca la imparcialidad del semanario, puesto que llamó la atención de los censores eclesiásticos tanto de *El Carbayón* como de *El Correo* y resalta que determinadas frases de *El Pensamiento* también justificarían que su propio censor fuese llamado al orden; pero también enmienda la plana al periódico del Campo de la Lana por dirigir sus esfuerzos contra otros periódicos católicos, dejando de lado la “parte de la prensa que es abiertamente impía”. En su lugar se le acusa de entrar en disputa constantemente con *El Carbayón*, *El Correo de Asturias* o *El Ixuxu*, llegando a insinuar que la redacción del periódico carlista rechaza colaboraciones contra la mala prensa y acepta sólo las que atacan a cabeceras católicas a pesar de defender un “ideal simpático”. Las últimas semanas de octubre de 1902 marcan el culmen del enfrentamiento, con ambos periódicos utilizando cartas seguramente fabricadas para atacarse mutuamente.

En la última de ellas, que da por finalizada la polémica desde *El Zurriago*, firmada por *un mieroense*, se ahonda en el desperdicio de energía que supone una polémica entre dos cabeceras católicas y en cómo afecta negativamente al ánimo de los buenos trabajadores fabriles la disputa<sup>63</sup>. Arboleya termina pidiendo disculpas poco después:

*“El Zurriago, hechas las rectificaciones que anteceden se retira y da en absoluto por terminada esta polémica. Durante ella he puesto especial cuidado en no faltar a las conveniencias sociales ni herir sentimiento alguno personal. Si a pesar de todo se me ha deslizado alguna frase menos propia o mortificante, yo desde luego la retiro y pido perdón de ella”*<sup>64</sup>.

Como se puede ver, el tono y las explicaciones son radicalmente distintas a lo visto en los casos de *El Progreso de Asturias* y *La Aurora Social*; y es que este es el único caso en que desde *El Zurriago* se piden abiertamente disculpas y se escenifica una retirada de una polémica sin segundas intenciones ni el uso de la socarronería habitual.

<sup>63</sup> “Otra carta” en *El Zurriago Social*, 26-10-1902.

<sup>64</sup> “Ultima hora” en *El Zurriago Social*, 26-10-1902.

## CONCLUSIONES

El breve análisis de los principales enfrentamientos de *El Zurriago Social* que aquí se ha tratado de realizar permite extraer varias conclusiones. La primera de ellas es que queda acreditado el carácter de “válvula de escape” de *El Zurriago Social* respecto a *El Carbayón*. La actitud respecto a sus principales adversarios es sumamente reveladora respecto a la misma posición personal de Arboleya. Así, por un lado los choques con los republicanos estarían motivados por su influencia en Oviedo y la animadversión personal que existía entre el denominado Grupo de Oviedo y el canónigo lavianés. La campaña contra Manuel Vigil Montoto y *La Aurora Social* escenifica la denodada lucha del catolicismo social que encarnaban *El Carbayón* y *El Zurriago* contra las tendencias internacionalistas y el derrumbamiento de la sociedad que la irreligión y el sindicalismo de corte marxista estarían, a su juicio, provocando. Y la prudente y timorata respuesta a cabeceras tradicionalistas o legitimistas como *El Pensamiento de Asturias* revelaría la dificultosa posición en que los proyectos de Arboleya se encontraban respecto a quienes *a priori* se situaban en un espectro ideológico y periodístico más cercano al suyo. Al contrario, el catolicismo ultramontano lo mismo cargará contra *El Zurriago* que contra *El Carbayón* precisamente porque era claro quién se encontraba detrás y qué función quería Arboleya que desempeñase cada órgano de prensa que controlaba.

Eso lleva a referirse mínimamente a la desaparición del semanario, en noviembre de 1904. En los números de finales de octubre y principios de noviembre de ese mismo año, comienza a advertirse cierto discurso complaciente y triunfalista con la labor realizada en los contenidos del rotativo, con varias referencias a los grandes éxitos cosechados durante los más de dos años de publicación de *El Zurriago*. El 19 de noviembre *El Zurriago* abre su número 147 con un artículo titulado “Mi despedida ¿definitiva?” en la que se incide en el discurso triunfalista anteriormente mencionado:

*“Yo vine al mundo con una misión única, la de parar los pies a los socialistas y a los republicanos, y la razón de mi existencia estaba sencillamente en que esos bichos diesen cuenta de sí, procurando, como lo hacían, embaucar a las masas ignorantes. Sin bandera política, sin programa económico, independiente de toda industria, de toda personalidad [...] Hoy la paz reina en Asturias. Los republicanos duermen, los socialistas imitan a sus colegas, los partidarios de Salmerón y los de P. Iglesias no dan más señales de vida que las posibles en dos periódicos que nadie lee, escritos a zapatazos, dónde*

*únicamente se podrá buscar un potente antídoto contra el insomnio*”<sup>65</sup>.

*El Zurriago* afirma que ya no tiene con quién tratar ni a quién dispensar zurriagazos. El intento de creación de una narrativa que justifique la desaparición del periódico (tanto *la Aurora* como *El Progreso* sobrevivieron al semanario) es verdaderamente llamativo, puesto que se sabe que Arboleya se veía impedido a seguir con la publicación por falta de personal (al menos según sus palabras) pero tampoco es completamente desdeñable la posibilidad de que tuviese problemas económicos para seguir con ella asociados a un posible fracaso con los lectores. Él siempre negó que esto fuese así, pero dado que el capital con el que contó se debía a una importante favorecedora y que no sería la primera vez que un rotativo de esas características fallaba en captar la atención de los lectores a los que se dirigía, no es descartable.

Por último, también cabe mencionar a modo de hipótesis que la desaparición del semanario dista menos de una semana del nombramiento del nuevo obispo de Oviedo, Francisco Javier Baztán y Urniza. Resulta evidente que el margen de maniobra de Maximiliano Arboleya en Asturias, su ascenso y su capacidad para llevar a cabo obras sociales de cualquier tipo se debía en gran parte a su parentesco con el obispo Martínez Vigil; ambos compartían no sólo el mismo ideario, sino también lazos de sangre al ser el prelado su tío. La muerte de Vigil no genera un efecto inmediato, pero sí la llegada de Baztán a la capital asturiana: todo parece indicar que la sintonía entre ellos era poco menos que inexistente y que el nuevo obispo no veía con buenos ojos las obras de Arboleya, lo que a la larga motivó cierto aislamiento del canónigo y su posterior abandono de sus obras sociales en Asturias durante un tiempo. Cabe por tanto la posibilidad de que Baztán, cercano al carlismo y alarmado por los efectos que un semanario tan agresivo en sus campañas como *El Zurriago*, impulsase el cese de su publicación, dado que los apenas cinco días que median entre su nombramiento y la desaparición del *Zurriago* son cuando menos, sospechosos.

Puede concluirse sin embargo que el experimento de Arboleya en efecto cumplió su cometido en cuanto a su capacidad para crispar, polemizar y captar la atención de los periódicos con los que *El Carbayón* estaba en clara situación de desventaja. El estilo mordaz, directo, satírico y machacón de *El Zurriago* es evidente que alteró e influyó

<sup>65</sup> *El Zurriago Social*, 19-11-1904.

decididamente en los enfoques de periódicos como *El Progreso de Asturias* y que llegó a importunar de forma importante a Manuel Vigil, cuya campaña de desprestigio alcanzó tal nivel de virulencia que llegó incluso a remitir peticiones para su entrada en prisión al ministro de Justicia todos los días que no se ejecutase la sentencia a la que fue condenado. *El Zurriago* debe valorarse asimismo como una “cara B” de la propia personalidad de Arboleya y quizás también de *El Carbayón*. El canónigo, presentado muchas veces como cara amable del catolicismo social en Asturias frente a una parte del clero reaccionaria y excesivamente cercana al carlismo, demuestra a lo largo de la vida de *El Zurriago* una capacidad para ensuciarse las manos y ofrecer una versión periodística de sí mismo con pocos escrúpulos y capaz de traspasar varios límites que jamás cruzó en sus escritos o sus intervenciones periodísticas. El relato que de sí mismo ofreció en sus obras, algunas autobiográficas, choca frontalmente con un canónigo de estilo burlesco, ofensivo y faltón, cuyo objeto era el total desprestigio de sus enemigos en el plano personal, pero también ideológico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arboleya Martínez, Maximiliano. *El clero y la prensa*, Imprenta de Calatrava, Salamanca, 1908.
- *En garras de cuatro sabios. Buylla, Posada, Sela y Altamira. Historia que parece cuento*, Madrid, 1904.
- Avello, Manuel. *Historia del periodismo asturiano*, Gijón, 1976.
- Benavides Gómez, Domingo. *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya-Martínez 1870-1951*, Barcelona, 1973.
- Cuenca Toribio, José Manuel. *La Iglesia española ante la revolución liberal*, CEU Ediciones, Madrid, 2011.
- Desvois, Jean Michel. *La prensa en España (1900-1931)*, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- Fernández Fernández, Jairo. “El desarrollo de la prensa socialista” en Uría, Jorge (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, 2004.
- Uría Fernández; Cedenilla Paredes, María. *Manuel Vigil Montoto (1870-1961)*, Fundación Anastasio de Gracia-Fitel, 2012.
- Forner Muñoz, Salvador. *Canalejas y el Partido Liberal Democrático (1900-1910)*, Madrid, 1993.
- Friera Suárez, Florencio, *Pérez de Ayala y la historia de Asturias: (1880-1908)*, Oviedo, 1987.

- Girón Garrote, José. *Los partidos políticos en Asturias (1875-1923). Los partidos monárquicos*, Oviedo, 2013.
- Hibbs-Lissourgues, Solange. *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*, Alicante, 1995.
- Iglesias, Francisco. “Factores históricos de la consolidación de la empresa periodística y las grandes tiradas”, en *Comunicación y estudios universitarios*, N.º 6, Valencia, 1996, pp. 25-32.
- Louzao Villar, Joseba. “Nación y catolicismo en la España contemporánea. Revisitando una interrelación histórica” en *Ayer*, N.º 90, 2013.
- Martínez Esteban, Andrés. *Aceptar el poder constituido: los católicos españoles y la Santa Sede en la Restauración (1890-1914)*, Madrid, 2006.
- Montero García, Feliciano. “El peso del integrismo en la Iglesia y el catolicismo español del siglo XX” en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, N.º 44, 1, 2014.
- Navarro Cabanes, José. *Apuntes bibliográficos de la prensa carlista*, Valencia, 1917.
- Prado, Gustavo. “El Grupo de Oviedo” en *Atlántica XII: revista asturiana de información y pensamiento*, N.º.3, 2009.
- Radcliff, Pamela. *De la movilización a la Guerra Civil. Historia política y social de Gijón (1900-1937)*, Barcelona, 2004.
- Jerónimo Rodríguez González, Jesús. *La cultura sindical en Asturias, 1875-1917*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2000.
- Rodríguez Infiesta, Víctor. “La construcción de un espacio comunicacional periférico en el norte de España: Asturias en el primer cuarto del siglo XX” en *Zer: Revista de estudios de comunicación = Komunikazio ikasketen aldizkaria*, N.º 34, 2013.
- *Socialización política y prensa de masas. El proceso de la opinión pública en Asturias, 1898-1923*, Oviedo, 2007.
- Seoane, M<sup>a</sup>. Cruz y Sáiz, M.<sup>a</sup> Dolores. *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*, Madrid, 2007.
- Shubert, Adrian. “Entre Arbolea y Comillas: el fracaso del sindicalismo católico en Asturias” en VV. AA, *Octubre 1934: cincuenta años para la reflexión*, Siglo XXI, 1985.
- Suárez Cortina, Manuel. *El gorro frigio: liberalismo, democracia y republicanismo en la Restauración*, Sociedad Menéndez Pelayo, Madrid, 2000.
- Uría González, Jorge (coord.). *Institucionismo y reforma social en España: el grupo de Oviedo*, Talasa, 2000; PRADO, Gustavo, “El Grupo de Oviedo” en *Atlántica XII: revista asturiana de información y pensamiento*, N.º.3, 2009.
- *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, 2004.
- Vigil Montoto, Manuel. *Recuerdos de un octogenario*, Madrid, 1992.
- Winston, Colin M. *La clase trabajadora y la derecha en España, 1900-1936*, Cátedra, Madrid, 1989.